

CONSIDERACIONES SOBRE LA IMAGEN DEL EXTRANJERO EN EL ANTIGUO CUENTO EGIPCIO DE *LOS DOS HERMANOS*

MARÍA BELÉN CASTRO

Centro de Historia Social Europea / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE).

Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN:

El objeto del presente artículo es analizar las ideas que la antigua sociedad egipcia tenía acerca del extranjero. Lo discutiremos como un espacio geográfico que actúa como un escenario de algunas de las acciones de los individuos egipcios.

Existe la idea bastante extendida de la oposición entre Egipto y las tierras extranjeras, principalmente basada en las representaciones del rey que aparece representado en una actitud de superioridad sobre aquellas tierras. Aquí, nuestra propuesta examinará un texto literario, el cuento de *Los Dos Hermanos*, que narra la historia de dos hermanos —Anubis y Bata— Se analizará el exilio de Bata en el Valle del Pino y cómo fue posible teniendo en cuenta las condiciones históricas. Consideraremos cómo el exilio cambió la historia de Bata. A partir de este análisis podremos considerar diferentes perspectivas sobre la visión del extranjero.

PALABRAS CLAVE:

Extranjero, Siria-Líbano, Periodo Ramésida, orden y caos.

SUMMARY:

The aim of this article is to analyze the ideas that the ancient Egyptian society had about the abroad. We will discuss it as geographic space that acted as scenario for some Egyptian individuals' actions.

There is an extended idea about the opposition between Egypt and foreign lands, normally based on the representations related to the king where it is seen an attitude of superiority.

ty over these lands. Here, our proposal is to examine a literary text, the *Tale of Two Brothers*, which tells the story of two brothers —Anubis and Bata—. We will study Bata's exile in the Valley of the Pine and how this was possible taking into account the historical conditions. We will also consider how this exile changed Bata's life. This analysis will enable us to consider different perspectives about the abroad view.

KEY WORDS:

Abroad, Syria-Lebanon, Ramsside Period, order and chaos.

1. INTRODUCCIÓN. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Este artículo se propone indagar en la mirada que la sociedad antiguo egipcia tenía sobre el extranjero, entendido como espacio geográfico y escenario de acciones de algunos individuos egipcios¹. Existe una amplia variedad de fuentes a partir de las cuales podría percibirse la imagen que el egipcio tenía del extranjero: en este trabajo estudiaremos centralmente lo expresado por un relato literario —el cuento de *Los Dos Hermanos*— a partir de la consideración de que como producto cultural de una sociedad en un lugar y tiempo determinados nos permite entrever sus rasgos y preocupaciones específicas. El cuento de *Los Dos Hermanos* se encuentra conservado en el Papiro d'Orbiney, que fue escrito durante la dinastía XIX del Imperio Nuevo egipcio². De esta manera, nuestro marco temporal de análisis se restringe a este período.

Se han propuesto numerosas consideraciones de nivel general acerca de las construcciones que realizan las sociedades respecto de sí mismas. En este sentido, hay un consenso respecto de cómo usualmente se concibe la identidad de un grupo social como un conjunto acabado y unificado de rasgos, características y valores, que se encuentra por sobre los individuos e influye en grados variables en sus pensamientos y acciones particulares. BARTH incluye entre las variables de esta definición la interacción con otros grupos y las modificaciones que esta implica al interior de esos grupos³. Asimismo se piensa en la valoración a partir de escalas propias, y en el juicio al otro en función de ellas como inferior o superior, basándose estas escalas en grados mayores o menores de etnocentrismo. En ambos casos, la propuesta no es pensar una sociedad sólo a partir de sí misma y de lo que ella se considera, sino también a partir de las relaciones que puede establecer con otros.

En el desarrollo de este trabajo intentaremos reflexionar sobre estas ideas, para pensar en los modos particulares que asumen en el cuento de *Los Dos Hermanos*.

¹ En esta delimitación dejaremos fuera la consideración de las relaciones que los egipcios pudieron haber mantenido con individuos extranjeros. Esto se debe a las particularidades del contenido narrativo del relato que tomaremos como fuente.

² El papiro se encuentra hoy en el Museo Británico de Londres. Existen numerosas traducciones con algunos comentarios entre las que cabe destacar en inglés LICHTHEIM (1976: 203-211); y WENTE (1973: 92-107); y en español ROSENVASSER (1973: 96-105); LEFEBVRE (2003 [1948]: 150-165) y LÓPEZ (2004: 125-136). HOLLIS (1990) realiza una traducción y un estudio sistemático sobre el relato, mientras que más recientemente WETTENGEL (2003) se centra en los aspectos mitológicos del cuento.

³ BARTH (comp.) (1976: 9-49).

2. EGIPTO Y SU IMAGEN DEL EXTRANJERO

Las fuentes de carácter administrativo y religioso nos presentan generalmente una imagen más bien dogmatizada sobre diferentes problemáticas socioculturales. En el caso de la mirada sobre el extranjero, existe un concepto consolidado acerca del hecho de que Egipto simboliza el orden, mientras que el otro el caos, el desorden, la inversión de los valores consolidados, al tiempo que es visible la superioridad de la que se jacta Egipto en este par contradictorio.

Desde la observación de la lengua, es interesante percibir la forma de escritura utilizada para definir las entidades territoriales: mientras que Egipto  (*kmt*) se escribe como tierra negra —asociada a la fertilidad— y un determinativo de ciudad, la palabra para señalar al extranjero  (*h3st*) lleva como ideograma determinativo las dunas que simbolizan el desierto. En este sentido se percibe el estereotipo de lo que significa Egipto por un lado, y lo que implica la denominación de alguna tierra extranjera, por el otro. El par de opuestos funciona en alguna medida como parámetro identificador y acentuador de rasgos propios y ajenos por medio de la señalización de la diferencia.

FRANKFORT señala la distinción existente entre los hombres por un lado, y libios, asiáticos o africanos por el otro, siendo así la palabra «hombre» sinónimo de «egipcio». El autor se preocupa por aclarar que aquella actitud se deriva de un aislamiento geográfico —dado por la separación de otros pueblos por mar y desierto— más que por una teoría racial o una xenofobia dogmática⁴. De todos modos es significativa aquella asociación: de alguna forma se pone en juego una escala de valores en la que se define cualitativamente al egipcio, que se establece como superior y bien conceptualizado respecto al otro extranjero.

Efectivamente, BRESCIANI contribuye a la discusión señalando que a partir de una dicotomía orden/desorden se postula la necesidad de intervenir contra los elementos perturbadores. Esto asume la forma de acción obligada por parte del faraón, quien es el garante del orden universal ante la divinidad. Los perturbadores, los otros, son así vencidos a priori por definición⁵. De hecho, esta concepción es especialmente destacada en las fuentes producidas en el ámbito de la realeza para justificación y sostén de legitimidad de la institución: la imagen clásica es la del faraón derrotando al enemigo, donde se enfatiza la fuerza divina del rey que aplasta decidida y efectivamente a su antagonista.

Lo que presentamos hasta aquí remite a una imagen en un nivel ideal y alusivo (por ejemplo las palabras que aluden a Egipto o al extranjero). Algunas de las ideas propuestas para pensar la construcción de la identidad en relación al otro serían

⁴ FRANKFORT (1967 [1946]:50) y otros. El autor utiliza en su explicación el término «nacionalismo», que aunque es anacrónico al tema y al tiempo que nos ocupa, entendemos que lo utiliza como sinónimo de etnocentrismo.

⁵ BRESCIANI (1991: 250).

aceptables para la consideración del caso antiguo egipcio, tal como la existencia de estereotipos fundados en escalas de valores, o de definiciones delimitadas por el establecimiento y señalización de diferencias —también valoradas en términos positivos y negativos—. El análisis de otras fuentes, sin embargo, nos permitirá observar grados mayores de flexibilidad en este imaginario.

3. EL EXTRANJERO EN EL CUENTO DE *LOS DOS HERMANOS*: EXILIO Y RENOVACIÓN

Consideramos que son las fuentes de tipo literario las que pueden ofrecernos otra mirada que complejice a la primera. En este trabajo analizaremos el cuento de *Los Dos Hermanos*, un relato de la dinastía XIX que narra la historia de dos hermanos campesinos -Anubis el mayor y Bata el menor- afectados en esta relación fraternal a causa de la propuesta que hiciera la esposa del mayor al hermano menor para mantener relaciones. Por este incidente, los hermanos discuten, y Anubis acusa a Bata de intentar seducir a su esposa. Bata, ofendido por la desconfianza de su hermano, toma la decisión de cortarse el falo e irse de Egipto hacia el Valle del Pino. Allí inicia una nueva vida: es este proceso de emigración y reconstrucción personal el que nos interesa para analizar desde otra óptica las formas de interacción del egipcio con el extranjero, en tanto éste se transforma en el escenario que habilita ese renacimiento.

El vocablo 𓆎 utilizado para nombrar el Valle se traduce como «pino», «abeto», «cedro». ROSENVASSER y LEFEBVRE estiman que la escena se produciría en alguna zona cerca de la costa de Fenicia. Señalan además que en los registros de la batalla de Qadesh figura una localidad con ese nombre en el Líbano⁶. Más recientemente HOLLIS retoma este último dato para reforzar el lugar de Siria como posible correspondencia con el Valle del Pino⁷.

La pregunta que nos planteamos luego de leer en el relato la narración de la discusión entre los hermanos es acerca del por qué de la necesidad de partir. Es evidente la decepción que experimenta Bata por la acusación que le hace su hermano mayor. El relato se torna realmente dramático en este momento, y la narración asume matices trágicos: «*Tú vienes a matar(me) por una mentira. Tú estás llevando una lanza, llevando las palabras de esta vagina defectuosa.*» *Él mismo (Bata) trajo una caña filosa y cortó su falo (de Bata), lo lanzó hacia el agua y el pez gato lo tragó. Él (Bata) se debilitó. Él se convirtió en débil. Tu hermano mayor sufrió. Su corazón (de Anubis, el hermano mayor) (sufrió) excesivamente —dos veces—. Él (Anubis) se mantuvo de pie, llorando fuertemente.*⁸ (d'Orb. 7,8 - 8,1)

A continuación, la determinación de Bata de partir: «*Entonces ve a tu casa para que cuides de tu ganado. Yo no permaneceré allí en el lugar en que estás. Iré hacia el Valle del Pino.*» (d'Orb. 8,2 - 8,3)

⁶ ROSENVASSER (1976: 99) y LEFEBVRE (2003 [1948]: 157).

⁷ HOLLIS (1990: 330-331).

⁸ Los fragmentos del cuento pertenecen a una traducción propia a partir de la edición en jeroglíficos de GARDINER (1932: 9-30).

Lo que percibimos como problemático en esta instancia es la elección por la partida hacia territorios foráneos normalmente identificados con el caos. Se torna necesario en este sentido reflexionar sobre las percepciones sobre el extranjero durante este período, y sobre las posibilidades que puede ofrecer en ese presente.

En este sentido, debemos señalar el papel preeminente de la dinámica histórica particular de esta fase. Durante el Imperio Nuevo se consigue la mayor expansión de fronteras hasta entonces y se establecen nuevos vínculos a nivel diplomático, modificando algunos patrones previos. El Imperio Nuevo se inicia alrededor de 1550 a. C. con la expulsión de los hicsos —pueblos extranjeros que habían logrado hacerse con el control de la monarquía egipcia durante el Segundo Período Intermedio⁹— mediante las luchas que inicia la dinastía XVIII, originaria de Tebas. Los gobernadores de esta zona se sublevaron contra el rey hicsos, utilizando como excusa su origen foráneo, e iniciando en este sentido una «guerra santa de reconquista del país»¹⁰. Esta guerra lleva a los ejércitos egipcios fuera de sus fronteras cuando llegan hasta Sahuren, al norte del Sinaí, y la sitian durante 3 años¹¹. A partir de estos hechos los autores proponen pensar en qué modos influyen estas conquistas en la cosmovisión egipcia, así como en las formas de relación políticas. GALÁN señala la paradoja de una «política local basada en una ideología xenófoba (que) condujo a la monarquía egipcia hacia una política en continuo contacto y en estrecha relación con pueblos extranjeros»¹². A partir de entonces, las campañas que intensifican la presencia egipcia más allá de sus límites se vuelven más constantes e intensivas, consiguiendo incrementar el protagonismo de Egipto en la zona, convirtiéndolo en una de las grandes potencias entre los pueblos del Próximo Oriente y del Mediterráneo oriental¹³.

ASSMANN justifica el signo de la nueva política egipcia durante el Imperio en el tipo de memoria que se configura en este período a partir de la experiencia de la guerra: estas guerras de liberación serán recordadas bajo la fórmula de amenaza ex-

⁹ El origen de estos pueblos aún no es del todo claro: algunos estiman que eran hurritas, otros semitas, apostando hoy, a partir de nuevas evidencias provenientes de Tell el Daba, que eran semitas cananeos. Existieron seis reyes hicsos, que conformaron la dinastía XV de la historia de Manetón. De Manetón proviene también la denominación «hicsos». ASSMANN (1995: 48; 2005: 249-250). De los estudios realizados en Tell el Daba se construye asimismo la interpretación que matiza y tiende a abandonar una imagen tradicional de los hicsos considerados como invasores extranjeros. La ciudad habría sido el centro de una entidad política que mantenía relaciones con Egipto y con zonas de Palestina fundadas en vasallaje, clientelismo o independencia, de acuerdo al caso. La crisis de la monarquía durante la dinastía XIII habría conducido a la gradual independencia de las elites, que se definirían a partir de ahora con una cultura material que combina elementos egipcios y levantinos. MORENO GARCÍA (2009: 295). GALÁN (1998: 132 nota 1) afirma que se autoproclamaron hicsos, siendo el significado literal de esta palabra de origen egipcio «gobernante de tierras extranjeras».

¹⁰ GALÁN (1998: 132). La idea de «guerra santa» puede resultarnos anacrónica; sin embargo, GALÁN la retoma de las inscripciones de Kamose, escogiendo fragmentos que expresan de forma clara el espíritu de aquellas contiendas. GALÁN (2009: 303).

¹¹ GALÁN (1998: 132).

¹² GALÁN (1998: 132).

¹³ SANMARTÍN y SERRANO DELGADO (2006: 298).

terior, y de ahí entonces el centro del Imperio Nuevo será la política exterior¹⁴. Por otro lado, y no de menor importancia, es el hecho de que según el autor, estas guerras fueron leídas además en clave mitológica, a la luz del mito de Horus y Seth. Seth se propone como dios de los hicsos, y de esta forma se imagina al extranjero dentro de criterios religiosos propios, y pasible de ser «traducido» a la propia cultura. En contra de Seth, la política egipcia se vuelve agresiva y expansiva: «Ahora el extranjero no es ya simplemente el caos, ni se lo excluye de toda elaboración simbólica, sino que es el otro, que puede aparecer como interlocutor o como adversario, y al que conviene someter y hacer tributario, y si esto no es posible, vincularlo por medio de tratados de alianza o de matrimonios políticos»¹⁵.

De esta manera percibimos en la relación del Egipto del Imperio con el extranjero un impulso imperialista, materializado de forma agresiva y expansiva en guerras, primero de liberación, y luego de conquista de nuevos territorios. Por otro lado, este extranjero ya no es pensado simplemente como caótico o salvaje, en contraposición al cosmos egipcio, sino que a partir de la imagen del enemigo, configurada en la memoria mediante la experiencia de las guerras de liberación, este conflicto puede transformarse en una relación: «en lugar de la vieja desconexión total de Egipto respecto del resto del Próximo Oriente, que era desde hacía mucho tiempo un complejo entramado de relaciones y tensiones políticas, aparece ahora un mundo político abarcante. Egipto ya no puede seguir manteniéndose al margen de esas relaciones y tensiones, de manera que se siente llamado a asumir un papel de líder de la zona»¹⁶. No deja de sentirse superior, pero se comprende en el marco del nuevo tejido internacional la necesidad de participar y relacionarse activamente con los otros pueblos. Aquí entra en juego el tercer rasgo de este período, que precisamente consiste en los modos novedosos que asumen estas relaciones internacionales: en la política de intercambio de bienes, de ofrendas y tributos, de correspondencia y hasta de mujeres, se advierte una nueva diplomacia que evoluciona asumiendo los rasgos de ideologías de «protección», o de «fraternidad»¹⁷.

Se vuelve inteligible la circunstancia de que la mayor apertura de fronteras ofrece un buen contexto para el exilio. El hecho de que por entonces el estado egipcio haya ejecutado de forma bastante exitosa campañas de ocupación en el Próximo Oriente sienta una base fuerte y sólida en el imaginario para que exista la posibilidad de que un egipcio —Bata en nuestro relato— pueda establecerse en el extranjero¹⁸. En este

¹⁴ ASSMANN (1995: 48); ASSMANN (2005: 250). El recuerdo del Primer Período Intermedio había marcado al Reino Medio de forma tal que su política estaba dirigida hacia el interior. Esta contraposición es señalada por ASSMANN de forma enfática.

¹⁵ ASSMANN (1995: 49). CAMPAGNO (2004), en su análisis sobre *La contienda entre Horus y Seth* destaca cómo de hecho Seth nunca es aniquilado definitivamente por Horus. Este elemento se vuelve interesante entonces para pensar la permanencia en el tiempo de la dicotomía, siendo de ahí necesaria la coexistencia, en diferentes términos, competitivos o pacíficos, de acuerdo a las circunstancias particulares.

¹⁶ ASSMANN (1995: 49; 2005: 251-253).

¹⁷ LIVERANI (2001).

¹⁸ Asimismo, sumado a este contexto internacional favorable, podemos apuntar un importante cambio en la psicología individual del egipcio, que se relaciona con el proceso de interiorización religiosa, que consiste en

sentido, durante el Imperio debemos matizar la significación negativa del par orden/desorden asociados a Egipto/extranjero. En cuanto a dinámica histórica, se trata de un período que habilita la posibilidad de una relación diferente con el extranjero.

Existe una interpretación interesante para el exilio propuesta por HOLLIS. Según la autora, a partir de la emasculación de Bata y el inmediato efecto de debilidad física que le provoca, se ubica al protagonista en un «estado análogo a la muerte»¹⁹. Teniendo en cuenta que una de las variables de análisis del cuento es su consideración como un rito de pasaje, se considera al Valle del Pino como un lugar transicional en ese rito, y el exilio como «muerte en vida»²⁰.

La idea del exilio como momento de transición se vincula estrechamente con nuestra interpretación de lo que éste significa. En efecto, se puede pensar la partida como la condición para una regeneración, entendida en los términos egipcios. Bata, al irse de Egipto, está buscando iniciar una nueva vida en, al menos, dos sentidos: por una parte, separarse de las circunstancias que coyunturalmente lo habían distanciado y enfrentado con su hermano (la seducción por parte de la mujer); y probablemente al mismo tiempo superar la situación de dependencia respecto de su hermano mayor («su hermano menor vivía con él como si fuera su hijo», d'Orb. 1,2). En esta última significación, todo el argumento del cuento podría representar un rito de pasaje «clásico» (de un estado de minoridad a uno de adultez)²¹, y el momento del exilio entonces como esa transición necesaria.

la presencia de la divinidad en el corazón de cada individuo. Según ASSMANN (1995: 57) la figura del dios es ahora central para el piadoso, reemplazando al rey que lo era durante el Reino Medio. En este sentido la divinidad actúa como padre y madre, padre también del huérfano, esposo de la viuda, refugio del oprimido, defensor del pobre, buen pastor y juez que favorece el pobre. De esta manera, no hay una búsqueda de protección en el prójimo, sino directamente en la divinidad, y es en ella en quien se proyecta la confianza. A partir de esto podríamos pensar en el significado que este nuevo vínculo de intimidad pudo tener en los individuos, provocando en ellos sentimientos de confianza y seguridad, al sentir que llevan al dios con ellos mismos. Bata podría haber experimentado este nuevo tipo de relación al momento de decidir, tras la discusión con su hermano Anubis, con suma determinación y confianza, irse al Valle del Pino: se interpreta a partir de sus palabras que la decisión no tiene retorno, y es notable la claridad con la que expone los términos de su partida, diluyendo de este modo la tensión en el tono narrativo del relato. Esta autosuficiencia vendría dada, entendemos, por ese sentir al dios en el corazón, propio del Imperio.

¹⁹ HOLLIS (1990: 113). Esta idea también puede encontrarse en HOLLIS (1995).

²⁰ La autora utiliza la expresión «living death», que decidimos traducir como «muerte viviente», o «muerte en vida». Entendemos que esta expresión resulta un tanto extraña al pensamiento egipcio, en tanto no hay registros de este tipo de estados transitorios. Cuando se produce la muerte, más allá de estadios específicos que es necesario superar para acceder al Más Allá, ellos no implican en ningún punto la posibilidad de retornar a la vida terrenal tal y como la conocemos, experiencia que posteriormente transitará Bata. Por otra parte, el relato señala más adelante con mayor precisión el momento exacto en que Bata muere: «*Llegaron al pino y cortaron la flor sobre la que estaba el corazón de Bata, y éste cayó muerto en el mismo instante.*» (d'Orb. 12,6 - 12,7).

La hipótesis de la autora es presentada también en HOLLIS (1998), donde amplía el argumento estudiando otros relatos egipcios.

²¹ CERVELLÓ AUTUORI (2001: 64) también realiza un aporte en este sentido, entendiendo que el relato trata de reflejar un proceso iniciático en el ámbito de la realeza, donde se representa el paso del protagonista de la esfera de lo profano a la esfera de lo sagrado, la conversión de «hombre» a rey», produciéndose un cambio de estatus ontológico y social.

En su estancia en el Valle del Pino, Bata «... *pasaba todo el día cazando ganado en el desierto*» (d'Orb. 8,9), y con el devenir del tiempo «*construyó por sí mismo una casa de basalto, con su mano, en el Valle del Pino*» (d'Orb. 9,1). Asimismo, experimentó la fortuna de encontrarse con los dioses de la Enéada quienes le modelaron una mujer.

En la descripción de estas acciones podemos observar las posibilidades que se le han presentado a nuestro protagonista y que contribuyeron a encauzar su vida: la actividad de la caza lo muestra como una figura heroica, realizando una actividad típica de la realeza. Su casa ha sido construida «*con sus propias manos*», lo que enfatiza así el hecho del logro y el esfuerzo personal. Por otra parte, ha recibido la digna atención de la Enéada de los dioses, que refuerza el novedoso vínculo de intimidad que el individuo establece con los dioses a partir de este período. A través de estas situaciones se consigue cierta redención del protagonista, en contraposición a las desventuras que había experimentado durante la primera parte de la historia. Es por ello que entendemos la estadía en el Valle del Pino como el elemento fundamental que permite la redención personal y la regeneración de Bata, basándonos en los fundamentos de la cosmogonía egipcia.

A raíz de esto es pertinente recordar que la creación del mundo surge a partir de un estado de caos inicial, cuya característica fundamental es la no-existencia. A partir de la acción del demiurgo, todas las cosas del mundo se diferencian y se lanzan a su existencia. Sin embargo, este caos no desaparece; permanece «por un lado, como último límite o como ámbito más allá de todo límite con el que uno se encuentra cuando sobrepasa la limitación de lo existente; por otro lado, dentro de la creación ordenada, en medio de nosotros mismos»²². Esta no existencia que continua desafiando la existencia egipcia presenta —de acuerdo con HORNUNG— dos caras, una hostil y la otra regeneradora y fecunda. La primera se manifiesta cuando fuerzas que pertenecen al no ser irrumpen en la creación y deben ser expulsadas de ella: es esta la prerrogativa del faraón²³. La faceta regeneradora se manifiesta en cambio diariamente al salir el sol cada día, o bien en los ciclos agrícolas anuales que permiten las periódicas crecidas del Nilo²⁴. En este sentido, el autor señala que «todo lo existente se va deteriorando y necesita de una regeneración que solo puede surgir de la negación y abolición pasajeras del ser»²⁵. La inmersión de Bata en este caos de carácter regenerador suscita la serie de situaciones que le permiten alejarse y desprenderse de su posición inicial y alcanzar un nuevo estadio.

El extranjero que hemos analizado a partir del exilio de Bata en el Valle del Pino es entendido como un escenario donde el personaje puede rehacer su vida. En este sentido debemos destacar que no se han detectado interacciones de Bata con habitantes de aquel Valle. No se producen situaciones en las que podamos analizar los modos específicos de relación entre individuos y extranjeros, sino que se plantea al

²² HORNUNG (1999: 164).

²³ El caso más emblemático es, tal como hemos visto, la acción del rey contra sus enemigos extranjeros. Sin embargo, HORNUNG (1999: 167-168) se preocupa en añadir a esta amenaza, y a las consiguientes represalias del faraón, a cualquiera que viole los límites establecidos del orden.

²⁴ HORNUNG (1999: 167-168).

²⁵ HORNUNG (1999: 168).

espacio extranjero como la puesta en escena para el hacer de un egipcio²⁶. Incluso, tal como hemos señalado, la narración enfatiza de diferentes formas la autosuficiencia del personaje en aquel espacio²⁷.

La retirada en exilio ha implicado para Bata la reconstrucción de su vida, que probablemente a un nivel personal era necesaria, dada la conflictividad experimentada en la relación con su hermano mayor. Por otro lado, fue pertinente para permitirle acceder al trono egipcio, circunstancia que de otro modo no se hubiera producido, teniendo en cuenta sus orígenes campesinos. En el primer sentido, se ha efectivizado entonces aquella inmersión en un caos vivificador, en busca de un renacimiento. De otro lado, el extranjero ha funcionado como caos en calidad de potencial creador, generando la sucesión de oportunidades concretas para convertir a Bata en faraón de Egipto.

RECAPITULACIÓN

En este trabajo hemos hecho uso de una fuente literaria para repensar el problema de la relación de Egipto con el extranjero, entendido a partir de ella como un escenario de acción. La revisión del contexto histórico en que fue puesto por escrito el cuento de *Los Dos Hermanos*, así como su trama argumental y elementos simbólicos, nos han permitido pensar en las variaciones que una imagen dogmática puede asumir en otras circunstancias, reflexionando y complejizando así las implicancias de la oposición recurrente Egipto= orden/Extranjero=caos.

De este modo, hemos visto cómo estos elementos no son pensados linealmente en el relato, sino que la dicotomía *orden/caos* asume connotaciones superadoras de la simple imagen del *orden por sobre el caos* (es decir, que el orden es mejor que el caos), y el caos se nos presenta en realidad con entidad propia, y con rasgos regeneradores que constituyen la condición para que el protagonista logre recuperarse satisfactoriamente de sus desventuras.

²⁶ Esto no implica que no se dieran relaciones entre los egipcios y los extranjeros. Tal como hemos señalado, el contexto histórico específico del Imperio Nuevo permitió una apertura de fronteras, que posibilitó de hecho la interacción directa entre habitantes de cada uno de los espacios, dentro y fuera de Egipto. Aquí señalamos cómo un relato literario nos permite pensar otros modos de concepción de lo extranjero, a un nivel más general.

²⁷ Sería oportuno realizar una breve consideración sobre la historia de *El Príncipe Predestinado*, contemporánea a *Los Dos Hermanos*. El cuento narra la historia de un príncipe heredero al trono egipcio, que está amenazado de muerte por su destino. Existen diversos peligros para su vida, pero el personaje decide ignorarlos, desafiar este destino e iniciar una nueva vida en Naharina. Debemos notar, por un lado, cómo el extranjero se presenta nuevamente como lugar posible para perseguir nuevas oportunidades personales. Según GALÁN (1999: 129-177), se expresan de modo subyacente preguntas de tipo «¿Puede un hombre vivir otra vida distinta a la que le correspondía en un principio?, ¿puede uno empezar de nuevo?», que podrían asimismo ser pensadas para nuestro relato, con respuesta afirmativa de acuerdo a lo que hemos analizado. A su vez, y en la convicción de que la superación del destino es posible para el Príncipe, GALÁN se encarga de enunciar los mecanismos con los que el personaje enfrenta las adversidades que se le presentan: fuerza física, majestuosidad, y protección divina -exactamente las cualidades señaladas en Bata—.

A su vez, ha quedado definido también cómo el nuevo contexto de carácter expansionista del Imperio, acompañó aquella significación del caos para conducir la narración al mismo sentido de la regeneración de Bata.

Enfatizamos de esta forma cómo el análisis de un texto literario, con su potencial expresión de preocupaciones de una sociedad dada, nos permite ampliar y multiplicar las miradas sobre este fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, J. 1995. Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura. Akal: Madrid.
- ASSMANN, J. 2005. Egipto. Historia de un sentido. Abada Editores: Madrid.
- BARTH, F. (comp.) 1976. Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica: México.
- BRESCIANI, E. 1991. «El extranjero». En DONADONI, S. El hombre egipcio. Alianza: Madrid. Págs. 247-279.
- CAMPAGNO, M. 2004. Una lectura de La contienda entre Horus y Seth. Ediciones del Signo: Buenos Aires.
- CERVELLÓ AUTUORI, J. 2001. «Los Dos Hermanos en la literatura neoegecia y en la tradición oral negroafricana. Una lectura comparada». En CERVELLÓ AUTUORI, J. y QUEVEDO ÁLVAREZ, A. J. (eds) ...ir a buscar leña. Estudios dedicados al Profesor Jesús López. Aula Aegyptiaca-Studia 2: Barcelona. Págs. 55-66.
- FRANKFORT, H. y otros 1967 [1946]. El pensamiento prefilosófico. I. Egipto y Mesopotamia. Fondo de Cultura Económica: México.
- GALÁN, J. M. 1998. Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Madrid.
- GALÁN, J. M. 2009. «El Reino Nuevo I: la construcción del Imperio». En PARRA ORTIZ, J. M. (coord.) El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política. Marcial Pons Historia: Madrid. Págs. 301-388.
- GARDINER, A. 1932. Late Egyptian Stories. Fondation Égyptologique Reine Élisabeth: Bruselas. Págs. 9-30.
- HOLLIS, S. 1990. The Ancient Egyptian «Tale of Two Brothers». The oldest fairy tale in the world. University of Oklahoma Press: Norman (Oklahoma).
- HOLLIS, S. 1995. «Anubis's Mortuary Functions in «The Tale of Two Brothers»». En DUQUESNE, T. (ed) Hermes Aegyptiacus. Egyptological studies for B. H. Stricker on his 85th birthday. DE Publications: Oxford. Págs. 87-100.
- HOLLIS, S. 1998. «Ancient Israel as the Land of Exile and the «Otherworld» in Ancient Egyptian Folktales and Narratives». En LUBETSKI, M. y otros (eds.) Boundaries of the Ancient Near Eastern World. A Tribute to Cyrus H. Gordon. Sheffield Academic Press: Sheffield. Págs. 320-337.
- HORNUNG, E. 1999. El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad. Editorial Trotta: Madrid.
- LEFEBVRE, G. 2003 [1948]. Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica (traducción del francés de José Miguel Serrano Delgado). Akal: Madrid.

- LICHTHEIM, M. 1976. *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings. Volume II The New Kingdom*. University of California Press: California.
- LIVERANI, M. 2001. *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente antiguo, 1600-1100 a.C.* Bellaterra Arqueología: Barcelona.
- LÓPEZ, J. 2004. *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto*. Editorial Trotta: Barcelona.
- MORENO GARCÍA, J. C. 2009. «El segundo Período Intermedio». En PARRA ORTIZ, J. M. (coord.) *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*. Marcial Pons Historia: Madrid. Págs. 273-300.
- ROSENVASSER, A. 1976. «Introducción a la literatura egipcia: las formas literarias (con un apéndice)». *RIHAO* 3. Págs. 96-105.
- SANMARTÍN, J. y SERRANO DELGADO, J. M. 2006. *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Akal: Madrid.
- WENTE, E. 1973. «The Tale of Two Brothers». En SIMPSON, W. K. *The Literature of Ancient Egypt: an Anthology of Stories, Instructions and Poetry*. Yale University Press: New Heaven. Págs. 92-107.
- WETTENGEL, W. 2003. *Die Erzählung von den beiden Brüdern: der Papyrus d'Orbiney und die Königsideologie der Ramessiden*. Orbis Biblicus et Orientalis: Friburgo-Gotinga.